



# ARCHDIOCESE OF CINCINNATI

Office of the Archbishop

archbishop@catholicaoc.org  
513.263.6612

24 de enero de 2025

*Memoria de San Francisco de Sales*

*Santo patrono principal de la Arquidiócesis de Cincinnati*

Mis estimados hermanos y hermanas en Cristo,

En su carta apostólica de octubre de 2004 *Mane Nobiscum Domine*, el Papa San Juan Pablo II escribió: “por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn. 13:35; Mt. 25:31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas” (28). Con estas palabras, el Santo Padre subrayó la conexión divina entre el Cuerpo y la Sangre de Cristo que recibimos gratuitamente y lo que hacemos como resultado.

Como dos caras de una misma moneda, existe una relación inseparable para nuestro camino hacia la salvación entre el don de Dios de la Eucaristía y nuestra voluntad de entregarnos desinteresadamente a los demás. Creer en un Dios que es amor es también aceptar que “la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse ‘pan partido’ para los demás”, especialmente para los más vulnerables entre nosotros (Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 88).

La Iglesia católica en los Estados Unidos se ha embarcado en la tercera y última etapa de nuestro Avivamiento Eucarístico: el Año de la Misión. Después de haber acogido públicamente y con tanta alegría a la Peregrinación Eucarística Nacional cuando pasó por la arquidiócesis el año pasado, ahora recordamos la misión de ser Cristo para los demás. El mundo necesita que brillemos como ejemplos del amor y la compasión de Dios. Los no nacidos, las madres necesitadas, los inmigrantes, las personas sin hogar y tantas otras personas vulnerables anhelan que los veamos con los ojos de Jesús, quien tiene un lugar especial para los pobres en su corazón.

En el contexto del proceso de planificación pastoral Faros de Luz (*Beacons of Light*), el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico se expresa bien a través del principio del Amor en Acción. Este principio abarca nuestros ministerios parroquiales de caridad y justicia social que organizan nuestro tiempo, tesoro y talentos para respetar la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, servir a los necesitados, dar la bienvenida a los migrantes, abogar por un mundo más justo y pacífico, promover la solidaridad a través de misiones globales, crear espacios de pertenencia para las personas con discapacidades y cuidar la creación de Dios.

La Eucaristía es también una fuente de unidad. En estos tiempos tan polarizados, nuestros ministerios de Amor en Acción presentan un testimonio único y profético de cómo nosotros, como católicos, superamos las diferencias ideológicas, raciales y sociales para promover la vida y la dignidad de todos. De la misma manera, el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico es una

---

**RADIATE CHRIST**

buena oportunidad para que recordemos a nosotros mismos y a nuestras comunidades cuán poderosamente este Sacramento nos motiva a ver a todas las personas como miembros amados de una sola familia humana.

También es oportuno que la Iglesia universal celebre el Año Jubilar 2025 con el tema Peregrinos de la Esperanza. Motivados por la Eucaristía a poner nuestro amor en acción en un mundo dividido y violento, todos necesitamos una fuente ilimitada de esperanza. En su Bula de convocación del Jubileo, el Papa Francisco nos asegura que nuestra fe cristiana nos ofrece en toda circunstancia esperanza en Dios, una esperanza que no se desvanece. El Santo Padre reza: “Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación” (*Spes Non Confundit*, 25).

Por lo tanto, para este Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico durante el Año Jubilar de la Esperanza, animo a todas las Familias de Parroquias, escuelas y otras entidades católicas de la arquidiócesis a poner un énfasis especial en promover el Amor en Acción durante los próximos cinco meses. Más detalles sobre las formas de hacer esto están disponibles a través de la Oficina Arquidiocesana de Acción Social Católica en <https://catholicaoc.org/yearofmission>. Concluiremos el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico con una Misa en la Catedral Basílica de San Pedro en Cadenas, en la Fiesta de la Ascensión, el domingo, 1 de junio de 2025, a la que todos ustedes están invitados.

Gracias por todo lo que hacen para ser siempre transformados por el Cuerpo de Cristo y poner el amor de Dios en acción. Al hacerlo, son peregrinos de esperanza para la Iglesia local y para el mundo entero.

Sinceramente suyo en Cristo,



Reverendísimo Dennis M. Schnurr  
Arzobispo de Cincinnati

ljh